

cionales, oeho dias antes ó despues que hubiesen llegado allí, siempre los hubieran encontrado divididos, como los encontraron entre Béjar, Gonzalez y Goliad. En este caso, la operacion era sencillísima: 1.000 hombres con algunas piezas, hubieran podido marchar inmediatamente sobre Goliad, en refuerzo del general Urrea, para operar sobre Fanning y sus voluntarios; 3.000 dirigiéndose á Gonzalez sobre Houston, y 1.400 destinados en Béjar, como punto de depósito, reserva y base de operaciones.

¿Qué hubiera hecho en este supuesto Houston? Retirarse sobre San Felipe de Austin, como lo hizo el dia 10 de Marzo, luego que supo la toma del Alamo, ó mas bien la reunion de todas las fuerzas mexicanas. ¿Qué le quedaba que hacer á Fanning, cuando hubiese sabido que le habian cortado la retirada 3.000 hombres en el Colorado, y que tenia á su frente 1.600? Rendirse, como lo hizo. Nuestro ejército, pues, de todos modos pudo estar todo el 25 de Marzo sobre la banda derecha del Rio Brazos, todavía con víveres para mas de cincuenta dias, y con los puertos del Cópamo, Matagorda y Velasco á su disposición, y poder proceder despues segun hubiere sido conveniente, á la ocupacion del pais. Se dirá que los enemigos, así, se hubieran ido sin el condigno castigo de su rebelion; y qué, ¿era poco castigo la pérdida de diez ó doce años de su sudor y trabajo, y tal vez las esperanzas y bienestar de toda su vida?



CAPITULO XII.

TERCER PLAN DE OPERACIONES.

Quedaba todavía un tercer plan que seguir, mas espedito, económico y pronto, y era el que propuso el general Filisola al general en gefe desde la villa de Laredo, á fines de Diciembre de 835, verificándose la marcha por Monterey, á las villas de Camargo y Mier; de éstas, por San Patricio, á Goliad, que solo hay 24 jornadas; es decir, que habiendo salido del Saltillo el dia 26 de Enero, el dia 20 de Febrero se hubiera llegado á dichas villas, con mucho descanso y tiempo, para pasar los rios Bravo y Nueces. Para esta marcha hubieran bastado solo 2.000 mulas de carga, ó si se quiere las 800 contratadas, 375 embargadas, y los 33 carros de D. José Lombardero; de cuya manera, se hubiera ahorrado á los pueblos de la frontera, el azote de las 625 mulas restantes, las 200 carretas embargadas, que juntamente con los bueyes que las estiraron, perecieron en la marcha del Saltillo á Monclova, atrayendo sobre el ejército y el gobierno la animadversión de aquellos habitantes, sin que por eso se hubiese dejado de satisfacerles el precio y flete de las carre-

tas y bueyes que se inutilizaron y murieron en las marchas, así como el de las mulas, que también se murieron, que fueron las más, por haberse huido los arrieros, por el hambre y maltrato que sufrían en las marchas, habiéndose hecho dichos pagos por los respectivos gobernadores de los Departamentos, con cargo al gobierno general.

Hay además otra consideración, y es, la de que no habiéndose en este caso, necesitado tantos preparativos de víveres, como para la marcha por Río Grande á Béjar, y para establecer allí el cuartel general, por estar aquella ciudad muy distante para recibirlos, así por tierra como por mar, se hubiera podido anticipar la marcha al menos de diez días, y hallar á los tejanos todavía más desprevénidos de lo que se encontraban.

Se ha dicho que solo habrían bastado 2.000 mulas, ó sus equivalentes en carruages, porque hasta Camargo y Mier, la tropa habría subsistido con los víveres que se hubiesen mandado acopiar en las poblaciones del tránsito, solo desde dichas villas hasta Goliad, hubieran tenido que acudir por sus raciones á la proveeduría del ejército, doce días que habrían tardado para llegar á la espresada villa: la marcha hubiera sido de lo más segura, pues hubiera tenido por la derecha las villas del Norte, Matamoros y la mar, y por la izquierda un desierto inmenso; de consiguiente, todos los días podían volver á Camargo las mulas que se iban desocupando, por más víveres. La división hubiera llegado así á Goliad, todavía con diez y ocho días de víveres; y á los dos días hubiera comenzado á recibir los que había consumido, con la vuelta de las mulas que habían ido por ellos, conservándose siempre de ese modo con veintiocho días de víveres, mientras llegasen por mar los contratados de los Estados Unidos, y encargados á Matamoros, Tampico, Veracruz y

Campeche; de manera que las tropas, con los que tenían, podían, sin perder un solo día, continuar sus operaciones.

El pequeño fuerte que tenía Goliad, era de los mejores de su clase, porque sus cuatro ángulos tenían unos pequeños bastiones semicirculares, capaces de admitir cada uno, una pieza de á cuatro; sus murallas eran susceptibles de reformarse, y el río San Antonio corre á unas quinientas varas, y en fin, el puerto del Cópano está á solo doce leguas de distancia de él.

Allí, pues, se hubieran podido establecer almacenes, panaderías y talleres, para recomponer las armas, sillas, atalages, &c., &c., y un buen hospital; en una palabra, constituir aquel punto en una excelente base de operaciones, para recibir en él todo lo que hubiera debido recibir la división por mar y tierra, sin que nunca le hubiese podido faltar nada de cuanto le era necesario para la guerra y su entretenimiento personal; tanto porque para lo que podía llevarse por tierra, el camino estaba seguro, como porque en lo más nuestra pequeña marina de guerra era muy superior á la que podían oponerle los rebeldes, como se le hubiese empleado á propósito. Pero si acaso se ofrecían motivos de temores, respecto de algunas hordas de indios ó gavillas de tejanos para el tránsito de Camargo á San Patricio, con situar un destacamento de presidiales en este pueblo, y otro en el intermedio de allí á Camargo y Mier, donde se reunían los dos caminos, verbi-gracia, en las Salinas, hubiera así el tránsito quedado completamente asegurado, los intereses de la frontera en lugar de perjudicarse, hubieran resultado protegidos y fomentados, y los habitantes, en vez de odiosidad hácia el gobierno general y el ejército, hubieran retribuido gratitud y cariño. De Matamoros, las villas del Norte, Linares, Monte-Morelos, Monterey, el Saltillo, Pesquería Gran-

de, Marin, Cadereita, Sabinas, Cerralvo, &c., habrian acudido allí con víveres, calzado, colambre, y cuanto el ejército hubiera necesitado; y este mismo tráfico habria cada dia dado mas seguridad al camino, y abundancia y baratura á la plaza del cuartel general, ó su base de operaciones. Nuestra escuadrilla hubiera hallado un apoyo y puerto seguro en la ensenada del Cópago; y por último, el general en jefe, como suele decirse, hubiera tenido todo á la vista, bajo su mano, y una comunicacion mas corta y espedita con el supremo gobierno, por la vía de Victoria y Tula, sin tener que dar la inmensa vuelta por el Saltillo.

Los voluntarios que se reunieron en Goliad, á las órdenes de Fanning y Ward, probablemente no habrian tenido tiempo de verificarlo, y las pequeñas partidas del Dr. Grand y Kings, se habrian disuelto como el viento; pero suponiendo que todos se hubiesen reunido en aquel punto, ¿qué defensa podian oponer 600 ú 800 hombres escasos, á 6.000? Ninguna, porque no tenian víveres, ni tampoco dinero para comprarlos, ni menos crédito; así es, que se habrian visto en la necesidad de rendirse ó de retirarse á lo interior ó hácia Béjar, lo que no es creible, porque en este caso hubieran quedado cortados de las colonias, y de los recursos de mar y tierra; de consiguiente, lo mas probable es, que lo hubieran verificado hácia el Colorado, tanto los de Goliad como los del mismo Béjar, para reunirse con Houston en la márgen izquierda del Colorado, para donde se les hubiera seguido á fin de impedirles toda reunion considerable, y batirlos si presentaban accion, lo que es dudoso, si se atiende á su indisciplina, poco acuerdo entre sí, el desaliento de los colonos y la falta de dinero y subsistencia para proseguir una campaña de algunos meses, mientras en Goliad, el gefe que hubiese quedado mandando, podia ir siste-

mando y arreglando el modo de reemplazar los víveres que se fuesen consumiendo diariamente, para que no faltasen ni á su guarnicion, ni á las tropas espedicionarias.

Evacuado Béjar de los voluntarios que habia en ella, sin costar un tiro de fusil, sus mismos habitantes, que tenían aversion á los aventureros que la ocupaban, hubieran bastado para defenderla de cualquiera gavilla de tejanos, apoyados de una pequeña guarnicion, que se habria mandado ocupar el cuartel del Alamo.

No habiendo habido de ese modo ocasion para las sangrientas ejecuciones de San Patricio, el Agua Dulce, la mision del Refugio, Béjar, Goliad y Guadalupe Victoria, se hubieran podido, sin detener, sin embargo, las operaciones ni perder tiempo, tentar el medio de reducir á los colonos renuentes, que no lo eran ni la mitad de ellos, por medio del convencimiento, pues así lo ecsigia la humanidad, la religion, y los mismos intereses de la república; y si esto no se conseguia, al menos se habria cumplido por parte de ella, con los deberes del cristianismo, y con todas las consideraciones debidas á la humanidad; y habriamos puesto de nuestra parte, las simpatías del mundo civilizado, y no por eso la reconquista de Tejas hubiera dejado de hacerse, y los delincuentes quedándose sin el condigno castigo; porque no era materialmente posible, que unas reuniones de vagamundos sin patria ni hogar, y unos cuantos labradores pobres sin medios ni instruccion en la ciencia militar, hubieran podido resistir por mas de un par de meses una guerra regularizada y conducida con algun juicio y circunspeccion; hubiérase, sí, ofrecido despues de la completa ocupacion del territorio, consideraciones de otro orden, como los gastos que se habrian tenido que hacer allí, para mantener un número considerable de tropas, para evitar que paulatinamen-

te otros enjambres de aventureros lo hubiesen vuelto á ocupar; y si estos gastos podian ser algun dia compensados de una manera cualquiera ó no á la república; pero esto repetimos, serian consideraciones de otro orden, que no nos toca entrar en ellas, y sí decir que por entonces, el honor de las armas nacionales, al menos, habria quedado bien puesto, y tal vez no hubiese vuelto á ser mancillado por la misma cuestion, muy recientemente.

Por último, repetimos con acerbo dolor, que de cualquiera manera que fuese, sin embargo de todos los errores que se habian cometido, la reconquista de Tejas estaba realizada, y solo la precipitacion, y una escesiva confianza, pudo haber puesto la victoria en manos de un puñado de aventureros, y habernos arrebatado para siempre la posesion de aquel territorio, que si bien nunca hubiese servido, á nuestro modo de ver, mas que de gastos y disgustos á la república, no lo debió perder de la manera que lo perdió.

Se ha querido culpar al general Filisola, porque á Santa-Anna nunca le falta á quién atribuir sus yerros, diciendo que le mandó 500 reclutas con el general Cos, en lugar de soldados escogidos que se le pidieron, y tambien porque fueron mas cargas de las que debieron ir, y que la custodia de éstas, le privaron de los cien hombres que se quedaron con el coronel D. Mariano García, en el arroyo ó Bayuco, cuyo puente habian quemado los rebeldes.

En Thompson ú Holds-Fort, que es lo mismo, habian quedado á sus inmediatas órdenes las compañías de fusileros de los batallones permanentes Aldama, Guerrero y las de la misma clase de los activos, primero de México y Toluca, todo el batallon de Guadalajara y 100 zapadores útiles. Los 500 hombres que marcharon con el general Cos fueron nombrados por un general de los que

se hallaban allí, (Ramírez y Sesma) que desde luego era el mejor amigo que el general Santa-Anna tenia en el ejército, y aun en toda la república, y el que seguramente mas conocimiento personal tenia de los cuerpos del ejército. Con el general en gefe estaban todas las compañías de granaderos; se nombraron para que fuesen con el general Cos, los batallones Guerrero, Aldama y Toluca, que tenian las suyas allá, y dos compañías escogidas del de Guadalajara. Los tres batallones indicados, sin agravio de los demas, puede decirse que eran de los mejores; porque los dos primeros eran permanentes, y el tercero, aunque activo, en nada cedia á cuantos tenia la república, en valor, disciplina y esperiencia; habiéndose quedado Filisola con los zapadores, que eran soldados como todos los demas, mezclados de reclutas y viejos, las compañías de fusileros del primero activo de México, y el resto de Guadalajara; pudiendo asegurarse que entre los tres cuerpos, no componian 550 hombres, y para el servicio no se podia contar ni con 400, con todos los embarazos del ejército que cuidar: con estos 550 hombres debia, segun órdenes reiteradas del general en gefe, completar hasta el número de 1.000 plazas, la division que marchaba á Nacogdoches á las órdenes del general Gaona, que apenas tenia 700 hombres, debiendo quedar con Filisola en el cuartel general, el resto; es decir, 250; ¿qué tropa se querria, pues, que se le escogiese, cuando no quedaban arriba de 100 hombres útiles, para el servicio del cuartel general? Aldama y Guerrero tenian siquiera oficiales, sargentos, cabos, y muchos soldados viejos; Toluca en nada les cedia, como hemos dicho, porque era un batallon que siempre habia estado sobre las armas, desde su creacion; y las dos compañías de Guadalajara, fueron electas entre las del batallon, de las que tenian mas oficiales y tropa. ¿Se querria tal vez que se

hubiesen ido entresacando los soldados uno por uno? No por eso hubieran podido ir mejores de lo que fueron. ¿Se echarán menos los 80 zapadores que á lo sumo hubieran podido marchar? Ellos hubieran ido entreverados, como los demas cuerpos del ejército, de reclutas y soldados viejos.

Se ha dicho igualmente, que se remitieron cargas que se habia prohibido que fuesen, y por esa razon llegaron allá 400 hombres, en lugar de los 500, porque 100 se quedaron atras, cuidando las dichas cargas. No sabemos cuáles serian estas cargas, ni cuándo se hizo la prohibicion, á no ser que fuesen las de los ranchos, y las que conducian algunos costales de maiz para la tropa, porque no habia otra cosa en la proveeduría que pudiesen llevar, y de las municiones pedidas, de las que tampoco se escedió del número que se previno; pero aun cuando no hubiesen ido mas que las puras municiones, no por eso se hubieran quedado con menos de los cien hombres de escolta, teniendo los enemigos tan cerca, á menos que no se las hubiesen querido entregar.

Por otra parte, en los términos que ocurrió la desgracia terrible de San Jacinto, no le hubieran servido los 100 reclutas mas, que para aumentar el desorden, como lo hicieron los 400 que le llegaron, segun lo ha dicho el Excmo. Sr. general Santa-Anna, en su manifiesto. La opinion de Filisola fué, y es hoy, que ni los 100 ni los 500, ni 1.000 la hubieran evitado, aunque hubiesen sido de los mas aguerridos que ha tenido la república, de la manera que ella sucedió: búsquese la causa de aquel acontecimiento desgraciado, en la impaciencia, á mas del deseuído, y en el desprecio con que se quisieron ver los rebeldes, y no se atribuya á motivos frívolos, como el de los 500 reclutas que dice habérsele remitido; porque no lo eran todos; porque reclutas ó veteranos, el resultado no

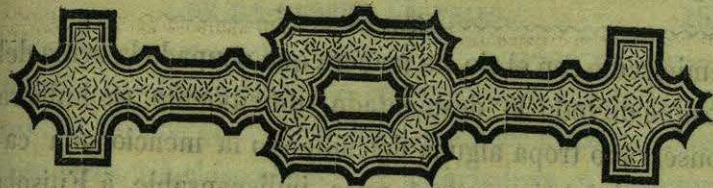
hubiera sido otro; y si de los 500 no llegaron á tiempo los 100 que quedaron con las cargas, esos menos se perdieron. Se querian soldados escogidos, es decir, viejos. ¡Ah! ¡cuánto se pudiera decir sobre esto!!! ¡ya no los habia, porque.....se habian sacrificado inútilmente!!! en mil otras partes!

Se ha dicho tambien, que en Thompson ú Holds-Fort, estaba aún la urna del destino, en el grueso del ejército, llamando grueso á lo que no era una cuarta parte de él, y cuando se hallaba con todas las desventajas que se dejan enumeradas. En efecto, en la orilla derecha del Rio Brazos estaba el destino de la independecia de Tejas, si desde un principio se hubiese hecho la campaña segun las reglas del arte, como muchas y repetidas veces lo aconsejaron al que la dirigia; mas sin embargo de aquella presuncion, y de que se habia hecho lo mas conveniente, por un capricho de la fortuna, todavía el dia 13 de Abril podia decirse estaba ahí la fatal urna; pero una vez pasado el general en jefe sobre la orilla izquierda con la corta fuerza que lo verificó, lo hizo con él tambien el destino, para que se suspendiese el de la sujecion de Tejas en el campo malhadado de San Jacinto. Todas estas disculpas y acusaciones, ademas de gratuitas, son eminentemente injustas; porque al superior nunca le es licito disculparse con las faltas que cometen sus subordinados, segun la ordenanza; pero en el caso á que nos vamos refiriendo, son todavía mucho mas injustas y nulas las que por el general Santa-Anna se atribuyen á Filisola: ¿ni cómo puede ser racional, que el que deja un mando se disculpe por las faltas que durante él cometió, con las que despues pueda cometer su sucesor? Las que él antes perpetró, bien se deja entender que pueden ser causa de que el que le suceda, cometa fortuitamente otras; pero nunca las que se verifican despues pue-

den tener parte en las que ya se cometieron. Así es, que las faltas de Filisola, pudieron ser una consecuencia necesaria de las que Santa-Anna habia hecho; pero jamas las de Santa-Anna lo pudieron ser de las de Filisola, como lo verémos en los capítulos sucesivos.



CAPILLA ALFONSO



CAPITULO XIII.

Se repasa el Rio Brazos.—Descripcion del punto de Holds-Fort.—
Descripcion del terreno entre los rios Brazos y Colorado.—Se piensa cambiar de posicion y acampar cuatro leguas mas arriba de Holds-Fort.—Se emprende el movimiento.—Equivocacion del guia.—Se hace alto en un arroyo.—Habitation de M. Pawel.—Se reúne allí el ejército.

Dejamos á los generales Filisola y Gaona y al teniente coronel D. Pedro Ampudia sobre la orilla izquierda del Rio Brazos de Dios, en el paso llamado de Thompson, tomando las medidas de seguridad que les parecian del caso en aquellos momentos de afliccion é incertidumbre, la tarde del 22 de Abril, á consecuencia de la desgracia de San Jacinto.

El parage donde dejamos dicho que se estaba construyendo la especie de cabeza de puente por Ampudia, está rodeado de un espeso bosque, habiendo sido despejada á hacha una área en su derredor, como de ciento cincuenta á doscientas varas de radio; formando lo escampado, un

U. A. R. L.